

“PREOCUPENSE POR LOS POBRES ... Y PLANTEN ARBOLES”

Andrés Aylwin Azócar

Con ocasión del bicentenario de nuestra Independencia, la Municipalidad de San Bernardo ha proyectado la organización de varios Seminarios tendientes a estudiar la realidad de la Comuna y sus proyecciones para el futuro. Tuve el agrado de ser invitado por la Alcaldesa de la Comuna al primero de dichos encuentros siendo mi tema “una mirada a la historia de la ciudad”.

Abocado a recordar brevemente el pasado de San Bernardo lo primero que se me vino a la memoria fue la figura del fundador de ella, Domingo Eyzaguirre, un hombre visionario en muchos aspectos. El mismo personaje cuya estatua adorna la Plaza de Armas de la ciudad absolutamente ignorado y desconocido para el grueso de la población de nuestra Comuna.

Domingo Eyzaguirre, no obstante ser él una persona perteneciente a la aristocracia y de buena situación económica, se comprometió decididamente con la causa de la Independencia de Chile. Y dada su preparación y su notable espíritu de servicio público, su amigo Bernardo O'Higgins le pidió que se hiciera cargo del proyecto más

importante y revolucionario para el valle central de Chile: construir las obras de regadío que hicieran posible convertir las tierras áridas de ese sector en campos verdes plenamente incorporados a la agricultura.

En la posterior asignación y venta de tierras y aguas, Domingo Eyzaguirre demostró nuevamente su espíritu progresista y su opción por los sectores de escasos recursos al establecer condiciones diferentes para el pago de las aguas en favor de los trabajadores agrícolas o agricultores de escasos recursos.

Con posterioridad, Domingo Eyzaguirre diseñó y fundó la ciudad de San Bernardo (9 de febrero de 1821), lo que era necesario complemento para una zona que se desarrollaba aceleradamente al amparo de una agricultura pujante y una industria artesanal protegida por una ley de que fue autor el mismo Eyzaguirre. Por su parte, en la asignación de sitios dentro de la ciudad dispuso Eyzaguirre que serían preferidos los soldados que habían luchado por la Independencia y, especialmente, sus viudas.

El carácter apacible y humano que su fundador impuso a la ciudad, complementado con calles y espacios llenos de árboles frondosos, atrajo a muchas personas a vivir aquí, entre ellos a decenas de escritores y artistas como Manuel Magallanes Moure, Fernando Santivan, Augusto D'Halmar, Baldomero Lillo, Pablo Burchard y varios otros. Muchos años después se instalaría aquí la Maestranza de Ferrocarriles del Estado y la Escuela de Infantería convirtiéndose San Bernardo en una clara

expresión de un Chile que surgía marcado por la tolerancia y la integración de los más diversos sectores sociales.

Volviendo a Domingo Eyzaguirre éste fue hasta sus últimos años de vida un ineludible defensor de los árboles, de la vegetación. Por otra parte, según el prestigioso profesor e historiador de la ciudad Raúl Besoain, sus últimas palabras antes de morir fueron “recomiendo especialmente a los pobres”.

No dudo que esta doble utopía del fundador de San Bernardo- construir una ciudad con mucho verde y que incluyera humanamente a todos sus habitantes- son valores básicos que deben inspirar y guiar el presente y futuro de la Comuna.